

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 237

Valencia, 26 de Septiembre de 1937

María Carbonell, 2

Bienvenida a don Juan Negrín

"Regresa Vd. penetrado de realidades, de posibilidades, de eventualidades a prever, a desear y a vencer, con una vasta información y una idea concreta de lo que conviene y de lo que estorba,"

Ha regresado a Valencia don Juan Negrín, jefe del Gobierno de la República. En Ginebra y en París ha trabajado con acierto y fortuna. Nos trae esperanzas y realidades. Nos trae, además, una seguridad: la de que España, la única España posible, fué representada dignamente allí donde debía serlo. Tres discursos pronunció en la ciudad del lago Lemán: uno ante el Consejo de la Sociedad de Naciones; otro en el banquete de la Prensa internacional; otro ante la Asamblea plenaria de la Liga, formada por los Delegados de cincuenta y cinco pueblos.

De esas tres piezas oratorias, ¿cuál es la mejor?

Naturalmente, lo ignora. Las leyó todas. Y todas me complacieron altamente.

Cada una de ellas respondía a un momento y a un auditorio. Sin embargo, declaro con ingenuidad, como español y republicano, que el discurso del banquete de la Prensa es el que se llevó mis preferencias íntimas.

Ya era hora de que un estadista, jefe gubernamental de una nación, dijera ciertas cosas no dichas aún, desgarrara determinados velos, hiciera entrar aire limpio en algunos densos y mefíticos ambientes. Don Juan Negrín, en la improvisación afortunadísima a que me refiero, no lanzó acusaciones contra los rebeldes. Tuvo el buen gusto de no hacer juicios morales de un pleito interno a gentes de otras lenguas y de otras razas. Habrá ido a Ginebra a pedir justicia para la España ofendida, escarnecida, destrozada, invadida por unos Estados piráticos. Nada más y nada menos. El problema de la rebelión pretoriana no interesaba al Anfitrión de Ginebra, sino como antecedente.

Somos demasiado altivos los españoles —los españoles de la España leal, que los otros son si-payos por instinto— para acudir con nuestras querellas a ajenos tribunales solemnes. Nos bastamos y nos sobramos nosotros...

Las tímidas, pacatas y asustadizas democracias occidentales tal vez se hayan escandalizado un poquitín. No nos importa. Muy al contrario, debemos lamentar que su asombro y su contrariedad no fueran mayores y más agudos. Algún desgarramiento de protocolarias vestiduras nos habría venido admirablemente. ¡Estamos ya tan hartos de farsas lúgubres, de frases que no reflejan sino vaguedades henchidas de viento y que retumban en la oquedad sonora de las asambleas, despertando burlescos ecos!...

Cuando don Juan Negrín, en el párrafo final de su discurso ante los periodistas aludía a la sonrisa irónica y amarga con que la despedazada y desangrada España, una vez venza a la traición interior y a la invasión extranjera, contemplará las actividades internacionales de los demás países, interpretaba de modo magnífico la opinión de sus compatriotas. Sí. Dentro de unos meses, de un año, de dos, veremos a la ancha piel de toro ibérica libre de malandrines de todas layas. Sobre montes y vegas, llanuras y litorales, ciudades y campos, ondeará la bandera roja, gualda y morada, síntesis de nuestra Historia. Callará el cañón. Dejará de chisporrotear la ametralladora asesina. Los trimotores de bombardeo y los ágiles «cazas» no surcarán los aires sino en vuelos pacíficos de instrucción y ensayo. Dejarán el luto las viudas, los huérfanos y las madres sin hijos. Se reconstruirán las Guernicas arrasadas. Volverán los soldados a sus hogares. Y las flores nacerán en los sepulcros...

Y entonces nos asomaremos al Pirineo y a las aguas jurisdiccionales. Y sonreiremos. Sonreiremos, quizá como reía Figaro, según Beaumarchais, para no llorar...

* * *

¡Salud, don Juan Negrín! Yo, un viejo y modestísimo español de la retaguardia, confundido en las filas de la multitud anónima, me atrevo a tomar el nombre de ésta para darle las gracias. En París y en Ginebra ha hecho usted lo que queríamos que hiciera. Un plebiscito convocado para conocer la voluntad del pueblo antifascista, habría señalado, como orientación a seguir, la línea de conducta que usted se trazó y que no ha abandonado un solo instante. Sí. Deseábamos que nuestra representación ginebrina fuese enérgica y cortés, franca y amable, acusadora implacable y al mismo tiempo algo escéptica. Usted, con sus compañeros, ha sabido ser todo eso. Era muy difícil. Pero ya sabíamos que para usted, espíritu flexible, inteligencia clara, voluntad férrea, no existen las dificultades a la hora de cumplir con el deber.

Ha conseguido mucho.

Lo sabemos, o por decirlo mejor, lo adivinamos. Porque usted ha hablado en público y en privado. Y hombres como usted obtienen éxitos más marcados y trascendentales en el diálogo a puerta cerrada que en las justas aparatosas de las Asambleas. Y es que no es suficiente, por desgracia, tener razón. Hay que saber defenderla en todos los terrenos y frente a enemigos de las más variadas castas, sangres y divisas raciales, políticas y diplomáticas.

Regresa usted penetrado de realidades, de posibilidades, de eventualidades a prever, a desear y a vencer, con una vasta información y una idea concreta de lo que conviene y de lo que estorba. Soy optimista. Creo en el instinto de conservación de las colectividades. Y creo por último que usted, médico ilustre y fisiólogo eminente, llegado el caso, sabría curar, con severo cariño, las nuevas infecciones que acometieran al cuerpo herido de la pobre España...

FABIAN VIDAL

(Escrito expresamente para el SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN.)

Ayuntamiento de Madrid

El führer
no quiere que
su visitante
corra el menor riesgo

Y recurre a todas las precauciones habidas y por haber

Hitler quiere evitar cualquier disturbio cuando Mussolini le visite en Munich el próximo sábado. Pero no está seguro... Esos "rojos" pudieran empezar a repartir octavillas o hacer alguna otra cosa que estropease los efectos, que tan cuidadosamente se han preparado.

Así, pues, Hitler ha dispuesto lo siguiente:

Que veinticinco mil guardias escogidos cubran la carrera en todo el recorrido que haya de hacer Mussolini en la ciudad. Que se erijan torretas especiales de vigilancia en las proximidades del palacio presidencial, donde se alojará el duce.

Que se talen todos los árboles del recorrido.

Que desde el anochecer, las calles estén inundadas de luz. El partido "nazi" y todo el mecanismo gubernamental han sido movilizados para dar a Mussolini la más ostentosa bienvenida posible.

Pero Hitler no puede menos de comprender que hay muchísimas personas que no quieren ni a Mussolini ni a él.

(«Daily Worker», 21 septiembre 1937.)

LA TIRANIA EN ITALIA

Intelectuales procesados

(Carta a «The Manchester Guardian»)

Señor:

He recibido, de fuente fidedigna italiana, la siguiente información: en las actividades del Tribunal especial se advierte un marcado recrudescimiento. El número de sentenciados por él ha aumentado de manera considerable en los últimos meses. Varios centenares de estos desgraciados sufren prisión en la Isla Ventotene, en donde las condiciones de vida y de trato son particularmente severas.

Hay muchos juicios pendientes. Uno de ellos fijado para el día 6 de octubre, afecto a un grupo de jóvenes intelectuales, a los cuales se acusa de tratar de constituir un Frente único antifascista. Las principales figuras incluidas en este juicio son el doctor Rodolfo Morán, de Milán, economista y autor de una obra sobre los salarios en Italia («I salari in Italia»); el doctor Alberto Malapagani, hijo del alcalde de Pavia antes del fascismo; el doctor Antolini, de Génova; el doctor Lucio Luzzatto y el doctor Mario Venanzí, estos dos últimos de Milán.

El joven profesor Pesenti, condenado por el Tribunal especial el invierno pasado, a veinticuatro años de prisión por haber asistido al congreso socialista de Bruselas, está ahora encerrado en la insalubre prisión de Civitavecchia, donde ha enfermado de tuberculosis. Su petición de traslado a un lugar más saludable ha sido denegada.

De usted etc.

UN OBSERVADOR

(Londres, 17 septiembre 1937. «Manchester Guardian» 20 de septiembre de 1937.)

Lo que ocurre en la retaguardia facciosa

Por noticias de evadidos del territorio ocupado por los facciosos, se sabe que las masas populares y laboriosas se levantan en protesta airada contra los esbirros de Franco y contra las huestes invasoras.

En Híjar, donde ahora ondea la bandera tricolor, y donde prosigue el avance de nuestras tropas, se ha conseguido hablar con los prisioneros y de sus declaraciones se desprende que en la zona de Calatayud hay nutridos grupos de heroicos republicanos, socialistas y comunistas que entorpecen, cuanto pueden, la acción militar del fascismo. Uno de los soldados mostró un bando del general de la 52 división, residente en Calatayud, bando que dice textualmente:

«Sabed que los elementos de varios lugares han hecho explotar petardos y bombas en carreteras y vías férreas, por fortuna ocasionando muy pocos daños y pocas víctimas. Esos bandidos sólo pueden estar acogidos en los pueblos del interior, por los sitios donde realizaron sus criminales atentados, y

demuestran que en la retaguardia hay gentes en contacto con los bandidos rojos.

En virtud de ello hemos ordenado que la aviación arrase el edificio del pueblo de Fuentes Calientes, donde se preparaban los explosivos, y que se castigue con ejemplar dureza al pueblo de Rigles, donde se acogen tantos rojos.

Y para lo sucesivo, haremos público que arrasaremos los pueblos en cuyo término municipal aparezcan explosivos, aunque no estallen.

Los prisioneros ratificaron cuanto decía el bando del general faccioso, y manifestaron que los pueblos de la zona rebelde claman de indignación contra los que ejercen el cargo de autoridad, pues la violenta actitud les ha sometido al capricho de los fascistas, que haciendo gala de una crueldad refinada, fusilan a quienes se les entregan sin condiciones.

Aseguran también los prisioneros que varias veces se han cortado las comunicaciones del interior con el frente fascista.

El poeta Nicolás Guillén, amigo de España

Nicolás Guillén, el gran poeta cubano, ha definido su propia poesía y su propio origen mestizo en una sugestiva conferencia pronunciada recientemente en Valencia y cuyo extracto damos a continuación:

Cuba es, realmente, un país sin raza autóctona. Mientras en otros pueblos de América subsiste la raza primitiva (México con los aztecas, y el Perú con los incas, son ejemplos elocuentísimos), en las Antillas, y principalmente en Cuba, se produce un fenómeno bien distinto. Los siboneyes, que forman la raza aborigen, hallábanse muy lejos de alcanzar, cuando el Descubrimiento se produjo, la estatura espiritual de las razas de tierra firme. La conquistadora española se realizó casi sin lucha. A mediados del siglo XVI, los siboneyes eran sólo una sombra en el país en que nacieron. Pocos años después, al entrar el siglo XVII, habían desaparecido totalmente del escenario insular.

La desaparición de los indios, planteó un gravísimo problema a la incipiente colonia. ¿Quién iba a labrar la tierra predestinada a la caña del azúcar? ¿Los españoles? En modo alguno. La raza autóctona que desapareció, fué sustituida, pues por otra raza: la negra. Llegaron los primeros africanos con Velázquez, en los albores del siglo XVI, en la expedición con que partió éste de la ESPAÑOLA, rumbo a la isla de Cuba. En 1518, ya hay negros trabajando en la fortificación del puerto de Santiago. Desde entonces, toda la Antilla se pobló de ellos en masas imponentes. En 1880, al ser abolida la esclavitud, el número de africanos que han atravesado el Atlántico rumbo a Cuba sobrepasa el millón. Este contingente negro, perseguido y maltratado, recurre para esconder sus creencias y mitigar sus dolores al folklore, a la sabiduría ancestral, a los valores prelógicos. Se pone en contacto con la civilización blanca, sustituye material y espiritualmente al siboney, ocupando un primerísimo sitio entre las fuerzas sociales que integran la criollez cubana.

Fuó necesario un voluminoso intercambio de cualidades básicas entre una y otra raza, la blanca y la negra, hasta producir un tercer elemento en el que se confunden las características de entrambas; sensualismo, profundo sentido coreográfico, espíritu de rebeldía, disposición para las manifestaciones de la música, como en el negro; y el individualismo, la intolerancia, el misticismo heroico de los blancos españoles. En el molde de cultura traído por el conquistador, el esclavo africano fué vaciando las tremendas emociones de su expatriación, primero; de su adaptación, después, y de sus esperanzas, sus anhelos, sus luchas, por último. Es así como toda la sabiduría popular cubana está entrevenada de negro, en tal forma, que alcanza desde el lenguaje hasta la música, desde la religión hasta el amor.

El arte de Nicolás Guillén arranca de la mulata física y espiritual de la isla. No es la suya una poesía "negra", sino "mestiza", y por eso mismo, profundamente cubana. Sus pronunciadísimos lirismos iniciales van hacia lo folklórico por el camino de lo musical. Tal ocurre con los "Motivos de Son". Sus personajes son negros, y el ritmo que les sirve de subsidio, es el mismo del baile que en cierto modo les nomina, esto es, el "son". Aun cuando los "motivos de son" representaron una interesante novedad, el poeta acomete una superación del hallazgo. Los poemas que figuran en "Songoro Cosongo" (1931) y "West Indies Lit" (1934), abarcan cuatro direcciones: lírica-raciales, como "Legada" y "Balada de los dos abuelos"; satírico-raciales, como la "Canción del Bongo"; de estilización folklórica, como

el "Secuestro de la mujer de Antonio"; de rito y música, como "Sensamayá" y "Yambambo", y de rebeldía popular como "Caminando". A éstos hay que agregar un tercer libro, titulado "Cantos para soldados y Sonos para turistas", en el que lo político trata, unas veces, de precipitarse en un cauce lírico y otras de poner a su servicio la música del "son". Y todavía hay una obra más, y es el poema de "España", en el que Guillén reacciona como negro español insertado en la América, pero de proyección universal.

El conflicto entre lo blanco y lo negro fué, en los instantes iniciales de este poeta, sátira y polémica. Tal ocurre en la "Canción del Bongo". Paralelo a este poema, la "Balada de los dos abuelos". La sátira cede su lugar al lirismo. El mulatismo triunfa y ya no hay polémica entre el negro y el blanco.

En "Legada", este mismo sentido

de mestizaje alcanza una ambición continental. En otros poemas como "Sabás", Guillén invita al negro a que se rebela contra su miseria.

En los poemas de rito o en los simplemente musicales, el poeta va a buscar en la religión afro-antillana o en el violento sentido musical que el negro tiene, los elementos para constituir una poesía cuyas raíces beben en un agua de tambor.

A partir de esto arribamos a la etapa última y actual. En adelante, su arte estará solicitado imperativamente por la tragedia de su patria y aún de Hispanoamérica.

De lo negro pintoresco, elemental, a lo negro dramático; de aquí, a lo cubano social y de eso a una postura universal de dolor y también de optimismo arquitectónico.

El "José Ramón Cantaliso", cicerone lírico, creación de Guillén, será quien reciba a los turistas yanquis, y les conduzca, no a los tra-

Cataluña en la guerra de Independencia Las instituciones benéficas de la Generalidad prodigan a los niños refugiados todo género de cuidados maternales

La que realiza «Asistencia infantil», íntimamente relacionada con la Generalidad, no es una labor aislada. En Barcelona, hay otras muchas instituciones que dedican un interés particularísimo a los niños refugiados. «Ayuda infantil» «Asistencia Social», el Socorro Rojo Internacional, etc., se interesan por este problema, tan hondamente humano. Cada organismo tiene sus características esenciales. «Ayuda infantil» en la retaguardia ha montado y sostiene unas cincuenta casas para niños en la capital y en sus alrededores. En Puigcerdá, Tortosa, Llobregat y en varios pueblos de Lérida hay diversas residencias infantiles que acogen a su cargo muchos pequeños.

Estrella Cortichs, Directora del Grupo Escolar «Lope de Vega», de Madrid, es, con la Secretaria general, Candelaria Escalá, organizadora y conductora principal de esta magnífica obra. El Comité directivo está integrado por elementos de todos los partidos del Frente Popular. En sus oficinas se trabaja con una actividad inconcebible. No hay jornadas de labor, ni días festivos, como no hay horas para el dolor de los que sufren. Mañana, tarde y noche, se resuelven los problemas generales y particulares de los niños, procedentes de las ciudades invadidas o bombardeadas por los ejércitos extranjeros, que sojuzgan una parte de nuestro territorio nacional.

«Asistencia Social» tiene, en la actualidad, a su cargo, unos 3.000 niños acogidos. Pero esa cifra es pequeña, si se compara con el volumen total de niños refugiados en Cataluña, que son más de veinticinco mil, todos los cuales viven en régimen familiar.

Los Ayuntamientos de los pueblos vinieron a nosotros y nos dijeron: «Mandadnos niños, y nos ocuparemos de ellos. Instalad y organizad las casas, dotadlas de personal necesario, y su sostenimiento correrá de nuestra cuenta.» Ningún pueblo de Cataluña ha dejado de dar esta prueba de solidaridad con los soldados que luchan en los frentes.

No se trata de una conducta impuesta por los medios gubernamentales de Barcelona, sino de una actitud unánime, simultánea y conjun-

ta, de todo el país catalán, desde Montsia y Tortosa, hasta el Alto Ampurdán, y desde el Valle de Arán, la Cerdña y el Ripollés, hasta la costa mediterránea.

Tarragona alberga 800 niños: Reus, 450; Badalona, 200; Sabadell, 300; Igualada, 500; Valls, 300; Torredembarra, 150; Sitges, 500; La Garriga, 200; y así sucesivamente.

Estrella nos comunicó los siguientes datos sintomáticos de la situación y de la conducta del pueblo catalán:

—Han llegado niños de todas las edades. Una vez vino uno de tres años, a quien su madre no había podido acompañar. Como no hablaba todavía, llevaba cosida a la espalda una etiqueta, en la que podía leerse su nombre, su edad y su domicilio.

La fiebre por recoger un niño madrileño fué verdaderamente enorme. Todas las familias querían tener alguno. Pero nosotros los negábamos, porque preferíamos destinarlos a nuestras Residencias. Temíamos que los particulares se arrepintiesen, o se cansasen. Pero no ha sucedido así. Casi ninguno de los niños que vive en el seno de familias catalanas ha sido devuelto a nuestra Institución, que, no obstante, mantiene relación con todos ellos.

Poseemos tres granjas agrícolas, y en cada Residencia, talleres de carpintería, imprenta, etc. También contamos con un excelente servicio médico, organizado por el doctor Calasell. Cada colonia tiene su médico, su botiquín y su sala de operaciones. Además, nuestros medios nos permiten cambiar a los niños de clima y de ambiente, siempre que se considere necesario.

Este verano, por ejemplo, muchos de ellos lo han pasado en el monte, y en dos campamentos: uno, organizado por los «Boy Scouts», en el Montseny, y otro, dispuesto por los muchachos de una organización típicamente catalana, los «Minyons de Montanya». Han vivido en tiendas de campaña, bajo los pinos, y han fortalecido sus pulmones. Sólo cuando el frío y las primeras lluvias han hecho aparición, han sido reintegrados a sus colonias.

Por la tarde, visitamos la Residencia «García Lorea», «Jardí d'Infants» y el club «Mirbal».

Hitler --dice el Papa--, actúa contra todo lo que es cristiano

CASTEL GANDOLFO, 18 septiembre. — Al recibir a los peregrinos austriacos y alemanes en audiencia privada, el Papa declaró a los primeros:

—Tenemos la esperanza de que Austria seguirá siendo fiel a la Iglesia y que siempre será tierra católica, representante de la fe en el centro de Europa, que tanto necesita de su ejemplo.

Dirigiéndose luego a los alemanes, el Santo Padre añadió: —¿Qué decir en esta hora tan grave y penosa para la religión católica y para aquellos que permanecen fieles a la Iglesia de Roma, en esta hora en que, en su patria, se exalta a un nuevo profeta, el cual obra y escribe contra todo lo que es católico y cristiano?

(«Nation Belge», 20-IX-937.)

dicionales sitios de recreo, sino a las zonas más dramáticas de la ansiedad criolla, al campo de caña, a las casas de vecindad o solares, donde el pueblo se asfixia, hacinándose.

Nicolás Guillén recitó varios de sus poemas como ilustraciones vivas de cuanto iba diciendo. Fué muy aplaudido por un público que comprueba día a día la incorporación al movimiento popular español, de los más genuinos valores literarios de fuera de la Península.

del puerto, cuando se han visto sus escalerillas malolientes, sus habitaciones infectas, donde mueren, poco a poco, los desheredados de la fortuna, en promiscuidad con maleantes y hembras del trato, la luz, el aire y los horizontes lejanos que se contemplan desde esta Guardería de la Gran Vía Layetana, son como una promesa para el futuro, y como una protesta para los que hicieron posible un género de vida, de que la nueva Cataluña no ha podido redimirse todavía.

Al recorrer sus dependencias, encontramos a los niños bañándose, chapoteando gozosamente en el agua. Se les baña a diario y se procura compensar con la gimnasia, con el aire libre y una buena alimentación, las deficiencias de sus hogares.

El club «Mirbal», primer club infantil de Barcelona, nos ha producido una grata sorpresa. El propósito de «Ayuda Infantil», es conseguir un club en cada barriada.

Se experimentaba la necesidad de que los niños, al salir de las escuelas, tuviesen un lugar de reunión, donde pasar el rato, divertirse, y encontrar un poco de orientación profesional.

En el club «Mirbal», de la calle de la Diputación, tienen un pequeño teatro, un cinematógrafo, una biblioteca, talleres de fotografía, modelado, dibujo, etc.

Los niños suelen salir de las escuelas a las cinco de la tarde. De seis a ocho van al club, que hoy ofrece mayor interés, por celebrarse en él la Exposición Internacional de Dibujos Infantiles, que sostiene intercambio con diversos países europeos.

En el club, comienzan los niños su vida social. Allí desarrollan sus aptitudes y su instinto de organización.

Los niños catalanes y los refugiados, procedentes de Madrid, Málaga y el Norte, llevan ya una existencia digna y reciben un trato igual, sin privilegios vejatorios y humillantes. Hemos hablado con muchos de ellos y todos se han mostrado contentos.

Las informaciones que publica este BOLETIN responden siempre a la veracidad más estricta

Al estilo nazi Franco depura las bibliotecas

Telegrafía de Burgos:

El «Boletín Oficial» publica la siguiente medida: «Dado que es conveniente retirar de las bibliotecas públicas y de los «centros de cultura» todas las publicaciones cuyo reconocido valor artístico puede servir a propagar ideas perjudiciales a la sociedad (sic), los gobernadores civiles mandarán hacer una lista de todas las bibliotecas públicas o escolares, salas de lectura, sociedades, academias, etc.

Se constituirá en cada distrito una comisión de depuración.» («Le Peuple», 21-IX-937.)

EL EJE ROMA-BERLIN

De lo que hablarán el "duce" y el "führer"

Ayer salió para Munich Benito Mussolini con el objeto de devolver la visita que hace un par de años le hizo en Italia Adolfo Hitler. Le recibirán allí, según noticias alemanas, como nadie ha sido jamás recibido en ninguna parte. Habrá muchos miles de hombres armados a lo largo de las calles que tenga que recorrer y en torno a los edificios y lugares que tenga que visitar. Se le agasajará como al creador del Segundo Imperio Romano, es decir, con más ceremonias que si se tratase del emperador coronado por él. Se rendirá homenaje a sus aficiones con un imponente alarde de fuerzas en forma de maniobras. Y, tanto a su llegada como durante el deslumbrante desfile de agasajos, habrá muchas horas destinadas a que el «duce» y el «führer» charlen acerca de la forma en que les conviene repartirse el mundo. El programa de esas charlas, sin embargo, será un tanto diferente del que ambos proyectaban en el momento en que se anunció la visita, hace pocas semanas; porque desde entonces acá se ha hecho patente que en el mundo influyen de modo considerable más voluntades que la de Hitler y la de Mussolini.

Según autorizadas fuentes romanas, el plan original giraba alrededor de cinco puntos principales: la nueva política común que tendrían que adoptar en vista del «próximo» reconocimiento del Imperio romano por la Sociedad de Naciones; el plan común respecto de España para después de consumado el triunfo, que conceptuaban inminente; la forma en que ambos coadyuvarían al logro del Pacto occidental de las Cuatro Potencias; el nuevo pacto angloitaliano, que se esperaba firmar en octubre, y la guerra religiosa entre Alemania y el Vaticano, que Italia no puede ver con buenos ojos, dada su estrecha relación con la Santa Sede. De toda esta serie de temas, sólo el último permanece intacto. El Imperio romano ni siquiera ha sido objeto de alusión en el orden del día del Consejo o de la Asamblea de la Sociedad de Naciones. El triunfo en España no se ve que sea tan inminente. El Pacto de las Cuatro Potencias y el convenio angloitaliano siguen en el estado de buenos propósitos, sin que se tenga la menor idea de si se han de realizar o no. Han surgido, en cambio, otras cuestiones que no podrán menos que ocupar la atención de ambos dictadores totalitarios. El reconocimiento de que ni uno ni otro han hecho el menor caso de sus compromisos de no intervención, según consta en los famosos telegramas suscritos por el «duce» con motivo de la caída de Santander y en el discurso que el «führer» pronunció en Nuremberg, reclama un acuerdo respecto de la conducta que ambos han de seguir ante el Comité de Londres. La Conferencia Mediterránea, que alcanzó un éxito sin precedente, no obstante que el delegado griego Politis trató de estor-

bar por encargo del «duce»: la Sociedad de Naciones, donde, lejos de resolver el asunto de Abisinia como Italia deseaba, se permitió lo que ella no quería: que España la acusara ante el mundo, y encima se dió entrada a la demanda en la Sexta Comisión; el papel secundario que nueve países reunidos en Nyon le reservaron a Italia en el Mediterráneo a las pocas semanas de hablar Mussolini en Palermo como si fuese el amo de aquel mar: la inteligencia patente entre Inglaterra, Francia y Rusia, que llegó hasta el grado de que en el proyecto original del acuerdo de Nyon se le asignara una zona del Mediterráneo a los buques de guerra soviéticos (no obstante el veto dictado por el «duce» en Palermo), proyecto que modificó en otro sentido el mismo Litvinof; la vigorosa reacción del mundo contra la piratería totalitaria... Todo esto, y mucho más, cambiará radicalmente el curso y el tenor de las conversaciones de Hitler y Mussolini.

Por mucho que ellos pretendan ocultarlo, tendrán que reconocer, cuando hablen a solas, que la perspectiva que el mundo les brinda a ellos y al Japón, no hace muchas semanas, dista mucho de haberse conservado como ellos quisieran. La resistencia que los japoneses están encontrando en China ha venido a hacer más fuertes relativamente a los enemigos de la guerra en Europa. La reconquista del Mediterráneo por Inglaterra y Francia ha menoscabado considerablemente el prestigio de Mussolini. Las potencias pacifistas han demostrado que no sólo los dictadores saben sacar partido del miedo que otros tienen a la guerra. Los piratas del Mediterráneo y los invasores de España han sido públicamente acusados. La U. R. S. S. ha hablado de cortar las relaciones comerciales con Alemania. Pero también saben Hitler y Mussolini que nadie trata de acorralarlos. Inglaterra ha tocado ya en la Sociedad de Naciones los puntos económicos que más preocupan a los países totalitarios. Francia y la misma Inglaterra están dispuestas a ayudar a Italia a salvar su «decoro» en la campaña contra los piratas. La reunión que con este motivo tendrán en estos días los técnicos navales de los tres países, y las diversas conversaciones diplomáticas que han tenido recientemente representantes franceses, italianos, ingleses y alemanes pueden servir para dar algún paso práctico hacia el Pacto occidental. Pero que no se hagan los países totalitarios la ilusión de que van a obtener concesiones sin ceder por su parte. Se trata de llegar a convenios de interés más general. Por supuesto, teniendo esto en cuenta, pueden Hitler y Mussolini pronunciar sendos discursos en tono heroico una vez que hayan cambiado impresiones. Lo más importante no es lo que digan, sino lo que están dispuestos a hacer.

(«El Socialista», 24 septiembre de 1937.)

Tánger no podía permanecer indiferente

Del artículo de Elinor Rome: «Nueva visita a Tánger», extractamos los siguientes párrafos:

Tánger no es ya la agradable ciudad de turismo de hace tres o cuatro años. La atmósfera ha cambiado y la gente también.

Ahora se ven en las fachadas de las casas letreros que son gritos de guerra y manifestos, pegados en los bancos de los paseos. Todo el mundo en los cafés lee periódicos. Entrad en cualquiera de los frecuentados por obreros y veréis que todos están apiñados en torno a la radio escuchando Madrid o Valencia con gran atención.

Hace tres o cuatro años, era costumbre de los hombres sentarse en esos mismos cafés a beber, charlar y hacer comentarios en alta voz sobre las mujeres que pasaban.

Hoy es distinto; hasta las mujeres están preocupadas con la guerra y —cosa inconcebible hace tres años— también compran periódicos y los leen con avidez.

Si vais por las calles, veréis a los transeúntes saludarse de una u otra forma, según su «color». De los balcones, cuelgan banderas republicanas y monárquicas o fascistas. Tánger no podía permanecer in-

diferente al ver a España hundida por Franco en el infierno de la guerra.

La clase trabajadora española está, desde luego, al lado del Gobierno. A pesar de la propaganda en favor de Franco, existe un número creciente de moros antifascistas que fraternizan y trabajan con obreros españoles.

La clase trabajadora de Tánger se ha puesto a la altura de las circunstancias. Mientras que el año pasado no había organización de ninguna clase, a excepción de la Casa de España, Centro Obrero, colocado bajo los auspicios de Unión Republicana, donde se podían leer los periódicos y asistir a las conferencias, hoy, merced al esfuerzo de unos pequeños grupos, se han desarrollado organizaciones florecientes de la clase obrera.

El Partido Comunista, el más activo de allí, ejerce ahora gran influencia entre los obreros. Se ve el «Frente Rojo», órgano del Partido Comunista español, en todas partes. En íntima relación con el Partido Comunista trabajan el Partido Socialista y las Juventudes Socialistas Unificadas. Los anarquistas no son muchos, como tampoco los que

integran Unión Republicana; estos últimos laboran junto a los comunistas.

Como resultado de los esfuerzos de los partidos republicanos y del Gobierno español, se han abierto las escuelas proyectadas hace años.

Por primera vez los hijos de los trabajadores de Tánger pueden ser educados por profesores competentes, en bellos edificios.

Mientras los republicanos se dedican a esta labor constructiva, los fascistas trabajan para provocar el desorden. El secuestro y asesinato de conocidos trabajadores izquierdistas ha sido cosa corriente.

Los republicanos han probado hasta la saciedad, que ellos, y no los fascistas, son los verdaderos partidarios del orden.

Sería una muestra de debilidad permitir que continúen los ataques fascistas. Si la Comisión internacional se niega a proteger al pueblo tangerino, será necesario que el pueblo se defienda.

En Tánger, nominalmente zona internacional, los fascistas tratan de repetir la historia sangrienta de que son responsables en la Península. ¿Lo tolerarán las potencias? («Daily Worker», 21-IX-37.)

La Iglesia contra la Iglesia

Sacerdotes y religiosos de carne y hueso, colaboradores de la República, expresan a ésta su reconocimiento

(De Santa Mónica)

No sólo ha habido en España obispos que abandonen a sus fieles y que exporten sus montones de oro; ni sacerdotes traidores a la patria que olviden en la sangre del pueblo las enseñanzas de su Cristo. Hay también una admirable colaboración, muy poco conocida, entre los sacerdotes, los religiosos, las religiosas de todas las provincias de España y el Gobierno y las obras de la República.

Las religiosas de Santa Mónica

Hemos tenido que recorrer, durante tres días, los ministerios para que, de informes en informes, de salvoconductos en autorizaciones, nos fuese posible visitar el gran refugio de Santa Mónica, en donde viven 134 religiosas.

No sé realmente a qué atribuir la discreción del Gobierno respecto de una obra que ha de valer, creo yo, el reconocimiento del mundo católico. Tal vez sea por el deseo de evitar que se hable de la situación religiosa, en estos momentos, en que la economía y la guerra absorben toda la atención.

Sin embargo, el hecho de ofrecer asilo a 134 religiosas llegadas a Valencia de diferentes rincones de España merece divulgarse.

Hay, desde luego, en varias ciudades republicanas asilos para religiosas, los cuales funcionan con la misma discreción. El de Benisa, cerca de Alicante, ha recibido ya varias visitas oficiales.

El asilo de Santa Mónica está situado en el convento del mismo nombre a las puertas de Valencia.

Una reserva muy natural impide a la superiora que nos recibe el ser prolija. No entiende el francés, pero una hermana nos sirve de intérprete y podemos conversar.

—¿A qué órdenes pertenecen sus compañeras? —pregunté yo. —A las órdenes más diversas, pues han venido de Malvarrosa, Córdoba, Santander, Burgos (?), Lugo, Navarra, Pontevedra, etc. Yo pertenezco a la orden de las Hermanitas de los Pobres; otras son Hermanas de Santa Ana, de San José de la Montaña, de la Esperanza y de la Caridad. Muchas son franciscanas, agustinas o carmelitas.

—¿Cuántas son ustedes aquí?

—Ciento treinta y cuatro, de todas las edades. Aquí tiene usted dos hermanas de ochenta años.

Les pregunto si el alimento es bueno. Ellas sonríen y responden que tienen más de lo necesario. Se disponen precisamente en este momento a cenar y advierto detrás de la mesa el largo dormitorio cortado en alcoba. Todo ello de una limpieza notable.

—¿Tienen ustedes refugiadas muy jóvenes?

—Tenemos muchas novicias. Vea usted. Unas muchachas (he olvidado decir que todas visten ropas profanas) abren las ventanas del patio y nos sonríen.

—¿Qué edad tiene usted? —pregunto.

—Diecinueve años —me dice una.

—Veintiuno —me dice otra.

Decididamente, los obispos españoles no han preparado aquí su documentación. El momento me parece propicio para interrogar a la superiora respecto a la actitud del pueblo hacia las pensionistas.

—Puede usted asegurar que ninguna de nosotras tiene que quejarse de haber recibido malos tratos.

—¿En qué se ocupan ustedes?

—Desde hace unos meses estamos al servicio del Gobierno y el Departamento de Asistencia Social del Ministerio de Justicia, del cual dependemos hoy, ha puesto a nuestra disposición estas máquinas de coser.

En efecto, la larga galería que tenemos ante los ojos y que domina el jardín interior, está llena de esas máquinas.

—¿Trabajan ustedes con gusto?

—Ya lo creo. En dos meses hemos cosido, para el Ejército y las cárceles, dos mil camisas, tres mil calzoncillos, trescientos trajes. Sólo pedimos una cosa: vivir.

—Es poco. ¿Y la libertad?

—Las hermanas sonríen con mansedumbre.

—Eso tiene tan poca importancia para nosotras... Con permiso del director de Santa Mónica podemos salir. No se nos ha prohibido nada; pero no oramos juntas.

Cuando les refiero que se han celebrado 35 misas en privado este domingo, en Valencia, la noticia vuela de sala en sala y por todas partes se ven sonrisas de felicidad.

Las religiosas se agitan, nos preguntan cuándo podrán oír misa, qué sacerdote las dirá, etc. Nosotros no podemos satisfacer su curiosidad, pero les aseguramos que intercederemos con el ministro de Justicia.

Será un librepensador, les digo, quien recordará a vuestro muy católico ministro don Manuel Irujo, vuestro deseo de recibir el servicio divino. Favor por favor, hermanitas de España, pues vuestras palabras, que son un mensaje que transmitiremos al buen pueblo de Bélgica, nos sirven de tranquilidad.

Habéis tenido la bondad, hermana Asunción, de expresar, en nombre de las ciento treinta y cuatro religiosas de Santa Mónica, vuestra satisfacción por la protección que os dispensa el Gobierno de la República.

Es una prueba irrefutable de la perfidia y de la traición de los prelados que se pasaron a los enemigos de su patria y de su fe.

Los pobres de España, a los cuales habéis dedicado vuestra existencia, os agradecerán que no hayáis olvidado que vuestro Cristo predicaba la caridad, pero también la justicia y la verdad.

ROLAND COULON

(«Le Peuple», 21-IX-37.)

El cacique monárquico Ramón de Carranza, recientemente fallecido, organizó en la villa de Tarifa una matanza de republicanos

Después de espantosas privaciones y sufrimientos, huyó de Tarifa un grupo de humildes pescadores, afiliados a partidos del Frente Popular y en quienes se cebó cruelmente la persecución fascista. Estos trabajadores, lograron llegar a Tánger y desde allí han sido trasladados a la zona leal. Han referido la odisea de que han sido víctimas.

—De Tarifa desaparecieron poco después de iniciarse la guerra, las personas más significadas por su actuación izquierdista. Se ausentaron, temiendo con razón por sus vidas; el pueblo quedó en manos de los «señoritos» de Falange, de los cerillos requetés y de los curas montañeses y trabucaires, que para dar señales de su mando, encarcelaron a más de un centenar de vecinos... Los fascistas se contentaban con apalea de vez en cuando a los detenidos, gentes que no habían cometido más pecado que trabajar y agruparse en las Sociedades obreras del lugar, y dedicarlos durante el día a tareas agotadoras en la construcción de pistas, caminos y trincheras, para matarlos después de hambre en la prisión. No se les podía martirizar más, no había causa en nombre de la cual se pudiera extremar la crueldad...

Pero ya vencidos los dos meses de sublevación, cierto día llegó a Tarifa para correr unas liebres, el Gobernador de Cádiz, el viejo ca-

cique Ramón Carranza, ex marqués de Villapescada, monárquico recalcitrante y fanático, mandatario de todas las salvajadas ordenadas en la provincia por los jesuitas. Se extrañó mucho que no se hubiera fusilado a nadie; se indignó y acusó, malhumorado, a los falangistas de pasividad para los «enemigos de la Patria y de la Religión»:

—Es necesario limpiar de «rojos» nuestra retaguardia; hay que apas-tarlos, matarlos a todos. Son una lepra peligrosísima. No duden; es-terminen, acaben con ellos —dijo el marqués de Villapescada.

—¿Usted cree que hay que su-primirlos?—preguntó el jefe de Falange de Tarifa.

—No lo creo; estoy seguro. Tan seguro que, en Cádiz, he hecho yo una limpia, en unión de Varela, que no se olvidará jamás. Así es la única forma de salvar a España—insistió.

Aquella noche, a las doce, una camioneta se llevó a la cárcel 17 hombres y seis mujeres. Al día siguiente, en la carretera de Punta Camorro, fueron recogidos veintitrés cadáveres destrozados a puñaladas y acribillados a tiros... Y así continuó el rosario de matanzas. Cada madrugada era un eslabón más en aquella cadena de asesinatos de hombres y mujeres, que no cesó hasta agotarse la población

penal de aquella cárcel de partido. Esa fue la trágica obra de Ramón Carranza, que el día 13 de este mes falleció en Cádiz. Gobernador y Alcalde, ha organizado, con el «verdugo» Varela, toda la amargura que pesa como losa de plomo sobre el maravilloso caserío de la «tacita de plata»...

El último drama ocurrió apenas hace un mes. Llegó a Tarifa, huyendo de aquel acoso de hambre y ludibrio a que le sometieran en Cádiz, don José Callé, funcionario de dicho Ayuntamiento, jefe del Negociado de Luz y Agua, persona dignísima, al que por ser masón y afiliado a Izquierda Republicana, persiguieron los falangistas con verdadera furia. En los primeros momentos de la rebelión, como su presencia era necesaria en el Municipio para la buena marcha del Negociado que regentaba, no le detuvieron. Astutamente le hicieron que instruyese a dos funcionarios en la labor que él realizaba, y cuando éstos conocían el funcionamiento del Negociado, el señor Calle fue encarcelado. Durante siete meses lo sometieron a martirios y tormentos, para que confesara quiénes eran sus compañeros de Logia. No lo lograron. La entereza del desventurado funcionario, pudo más que todas las salvajadas. Lo pusieron en libertad, pero nadie le daba trabajo; no tenía casa —se la habían

Han desembarcado en Melilla 7.000 soldados italianos

Tánger, 17.—Dícese que, el 6 de septiembre, desembarcaron en Melilla 7.000 soldados italianos. Tres Divisiones salieron inmediatamente hacia España. Los oficiales italianos declaran que estos 7.000 soldados anuncian la llegada de efectivos más considerables, que son esperados uno de estos días en Melilla.

Por otra parte, se afirma que, desde hace una semana, han llegado varios ingenieros alemanes al Marruecos español, los cuales estudian la organización de fortificaciones en la frontera de las zonas francesa y española y en torno a Tánger. Se han instalado baterías de gran calibre, de fabricación alemana en Cabo y Villa Alhucemas. Además se efectúan trabajos para la instalación de piezas de artillería en Cabo Tres Forcas y en el monte Gurugú.

(LE POPULAIRE. — 18-IX-37)

saqueado— y amenazaban con feroces represalias a quien le socorriera. Le abandonaron todos y el desventurado señor Callé se fue a Algeciras para ver si podía evadirse. Vió que le era imposible. Hambriento, destrozado, enfermo y sin recursos, fué a Tarifa a casa de un tío suyo, muy afecto al fascismo. Le contó su espantosa odisea, sus dolores... Le pidió amparo, medios para llevar un pedazo de pan a su mujer y a sus siete hijos pequeños, que se morían de hambre por los paseos y avenidas de Cádiz, sin tener donde cobijarse. El pariente de Tarifa, lo oyó sin inmutarse. Después le advirtió que esperara allí, en su propia casa, mientras iba a realizar una gestión para favorecerle. Aguardó esperanzado. Después de dos horas, vió espantado que llegaba su tío con seis falangistas armados de pistolas, a los que con risa cruel ordenó imperativo:

—¡Que no se escape! ¡Hay que acabar con él, porque es un «rojo» peligrosísimo!

Aquella partida de asesinos no esperó más indicación. Lo sacaron de la casa violentamente y al pie de la puerta, junto a la acera en medio del espanto de los transeúntes que por allí circulaban, los falangistas, mientras el tío del señor Callé los animaba desde el balcón, le vaciaron los cargadores de sus pistolas en la cabeza, en el pecho, en el vientre... En medio de la calle quedó el desventurado funcionario municipal, boca arriba, con los ojos desorbitados y el cuerpo yerto.

Este "Boletín" se reparte gratuitamente

EL PUEBLO ESPAÑOL EN ARMAS

Por el Dr. PABLO M. MINELLI

(Conclusión)

lítica agresiva del Imperio nuestra soberanía se verá nuevamente supeditada a las clases que dominan en el Brasil.

Sea cual fuere el grado de practicabilidad de esa amenaza, es indiscutible que la victoria rebelde pondría, a las autocracias europeas, en condiciones de extender, en forma imprevista, sus planes de penetración y de dominio. Esa contingencia empieza a ser comprendida en Latinoamérica, por sectores de opinión cada vez más numerosos. No tardará en llegar el instante en que la prevención, respecto de aquella contingencia, se generalice; y se afirme, por tanto, la capacidad combativa de las fuerzas populares. Puede producirse el hecho de que la consigna de defender la causa de la democracia española se identifique totalmente con la de purgar por la defensa de nuestra propia democracia.

La perspectiva de la guerra mundial

¿Puede, la intromisión en España, provocar la guerra mundial?

En realidad, se acierta cuando se afirma que la nueva guerra mundial ha empezado. Una conflagración de esas proporciones no tiene otro fin que volver a distribuir las riquezas del mundo de acuerdo con el desarrollo de las fuerzas productivas de cada una de las grandes potencias industriales. Ese nuevo reparto se inicia en mérito a la ofensiva revisionista del Japón, Italia y Alemania. El primero lleva la ofensiva en Extremo Oriente; la segunda, en el norte de África; la tercera, conjuntamente con Italia, en la Península Hispana.

Lo que puede ocurrir de un momento a otro, es que dicha ofensiva suscite la reacción de las Naciones industriales que no quieren perder el sitio conquistado «bajo el sol». En ese caso, la guerra mundial encubierta y por sectores, se transformará en conflagración generalizada y manifiesta. Ha de producirse en cualquier momento. Siempre llega la hora en que los antagonismos interimperiales no tienen otra salida. La llama viva de la Península puede ser el motivo. En un instante dado hubo razones para suponer que los acontecimientos se precipitarían. Pero la marcha ulterior de los sucesos demuestra que no estamos ante la inminencia de los hechos.

Los estados fascistas no parecen considerarse prontos para desencadenar la tormenta. Aún no han conquistado una base suficiente de firmes alianzas. La preparación de la flota aero-química por parte del Reich no está terminada. Los observadores le atribuyen el propósito de tener en condiciones de combate a 10.000

aeroplanos; 5.000 para el ataque; la otra mitad para la defensa. Por otra parte, su potencialidad económica no crece en proporción de los compromisos militares. Desde ahora en adelante a los Estados fascistas no les es posible competir con el plan armamentista de Gran Bretaña. La marcha hacia la autarquía no puede adelantar. En caso de bloqueo, las reservas de materias primas y de subsistencias alimenticias no tardarían en agotarse; la clausura de los mercados les sería funesta.

En cuanto a la situación social y política, el problema no sería menos grave. La guerra puede ser la conjuntura para la lucha por la libertad. En todo caso, esos Estados tendrían que atender dos frentes: el de batalla y el de retaguardia. Todas esas circunstancias traban los propósitos de dichas potencias. Hasta este momento, la hora decisiva que esperaban no se les ha presentado. Es muy posible que tampoco se les presente en el porvenir. Todo señala que han llegado a la parte más alta, en la parábola de su desarrollo.

Con respecto a las potencias destinadas a enfrentarse también es evidente que no están resueltas al desafío inmediato.

Lo que induce a esta idea, no es la obstinación británica en mantener el Sistema de No-Intervención. Ya sostuvimos que este expediente es, entre otras cosas, la consecuencia, por parte de Inglaterra, de no adhesión al régimen de seguridad común, y de su propósito de armarse para ser decisiva en el futuro arreglo de cuentas con los que traban su desarrollo.

Francia y la Unión Soviética no están resueltas a provocar la guerra mundial, por diversos motivos: la línea de su política internacional es esencialmente pacifista, su desarrollo interno requiere el mantenimiento de la paz, el Sistema de Seguridad Colectiva está debilitado por el retraimiento de Gran Bretaña, el tiempo trabaja con ellas al agudizar los conflictos internos de las naciones autocráticas.

Estados Unidos y el Japón no tienen ningún interés en que la lucha se generalice. Ambos actúan con la máxima libertad dentro de los meridianos que se han adjudicado: el primero en América Latina; el segundo, en el Asia.

La última conferencia del Imperio demuestra que no es posible contar incondicionalmente con la voluntad de los Dominios; sobre todo en caso de guerra; cada miembro se reserva el derecho de examinar la situación que se plantee. Ello es la consecuencia del creciente antagonismo entre las clases dominantes de los diversos Estados del Imperio.

En la Metrópoli, la marea social empieza a subir. El exceso relativo de la producción no es posible suprimirlo. El ejército de desocupados sigue siendo considerable, apesar de la reciente animación económica. Si estallara una guerra mundial la amenaza de aquella marea también puede exigir un ejército en la retaguardia. Ante esa situación la consigna de las clases dirigentes británicas es firme y clara. Puede sintetizarse en estos términos: no tocar, no mover. Ella se cumple celosamente por

los ciudadanos que gobiernan Inglaterra. No en vano son, aquellas clases, las más cautas y realistas de las fuerzas conservadoras del mundo. Si algo han de realizar, ello debe hacerse sobre seguro, y con la máxima independencia de las otras clases y de los otros pueblos. Por eso, lo primero que resuelven es armarse; armarse poderosamente; tan poderosamente que el mundo se asombre y que, los que sostuvieron ayer que la guerra es la higiene de la humanidad, afirmen hoy que la felicidad de los pueblos depende de la paz. Y la otra resolución consiste en no contraer compromisos colectivos. La acción deberá dirigirse contra quien sea útil y cuando corresponda; con todas las precauciones de una contienda que puede ser decisiva. Entre tanto conviene postergar la lucha; y más en esta etapa en que diversos índices británicos de la producción empiezan a rebasar los niveles de 1929, el último año de prosperidad. Mientras ese proceso continúe sería aventurado trocar el presente seguro por el porvenir incierto.

Las dos grandes corrientes del mundo

La intromisión extranjera en España da cohesión a cada uno de los dos grandes movimientos sociales que se divide el mundo en esta hora: al que lucha por la victoria de la democracia y por la autonomía de la personalidad del hombre; y al que intenta aniquilar esas conquistas de la cultura. Y no sólo da cohesión a aquellas dos corrientes. También las polariza y contrapone.

La agresión contra España actúa como una especie de fermento. Cada conciencia se dirige a su reducto de clase. Cada clase se encamina a su propio campo. Cada nación se agrupa en el seno de los pueblos afines.

En el aspecto material, es un proceso de tensión que tiende a dividir a la humanidad en dos gigantes ejércitos, cuyo choque no dejará de producirse.

Desde el punto de vista del espíritu, ese proceso convierte al mundo en un pañuelo. El sentido de la solidaridad de intereses se extiende por arriba de las fronteras. Las predilecciones se trasmutan en tendencias y éstas en estados definidos. Los horizontes se alumbra y el pensamiento adquiere formas concretas.

Existen sucesos que no siempre pueden dominarse; ni siquiera por quienes los provocan. Una vez en movimiento es imposible detenerlos.

La agresión extranjera contra España es un ejemplo. Hay consecuencias de esa agresión que seguirán actuando aun cuando la causa se suspenda. Entre ellas la decisión de las grandes masas españolas de asegurar su libertad y redimir su destino; la agitación de la conciencia universal frente a la inmensa tragedia hispana.

El pueblo español en armas y su fervor heroico trazan el camino de la victoria, y puede no demorar la hora en que los causantes de la agresión despierten atónitos frente a un abismo insondable.

PABLO M. MINELLI

Montevideo, julio de 1937.